

La dama de hierro y su huella en la historia británica

Thatcher, Margaret. *The Right to be Right the Downing Street Years*. Reino Unido, Harper Collins, 1993. 914 p.

Una de las curiosidades de la política británica es que un partido como el de los *Tories* haya “producido” dos primeros ministros provenientes de las clases marginales del país: Benjamin Disraeli, de origen judío, y Margaret Thatcher,

hija de un abarrotero. Ambos resultaron ser extremadamente controversiales y ayudaron a redefinir el papel de los conservadores británicos. Disraeli mostró a sus correligionarios que no debían temer a la democracia masiva; Thatcher los convenció de que podían prosperar aun si se desmantelaba el papel del Estado y se impulsaba la responsabilidad individual.

Por estos y otros motivos, se puede decir que Margaret Thatcher ha sido una de las mejores primer ministro que ha tenido el Reino Unido. El estilo de la política interna de Thatcher fue tan importante como la substancia de la misma. Hizo a un lado la contienda por el centro que a su manera de ver homogeneizaba la democracia y eliminaba cualquier opción real para la ciudadanía. Reemplazó esta contienda con un explícito, y a veces estridente, conservadurismo, cuya finalidad era enfatizar las líneas divisorias entre los partidos. A final de cuentas fue este sistema el que terminó con ella, pero todos sabemos que las revoluciones llegan tarde o temprano a un fin.

Es más, el hecho de que haya durado tantos años en el poder habla bien de la capacidad de la “Dama de Hierro”. En lo que respecta a política exterior, no se puede decir que haya roto tan tajantemente con el pasado como lo hizo en asuntos internos. Todos los gobiernos británicos de la posguerra enfatizaron la relación entre el Reino Unido y Estados Unidos, mientras mostraban mayor cautela frente a el resto de Europa. Thatcher prácticamente siguió en esta misma línea: su amistad con Estados Unidos fue tan estrecha, que durante la administración Reagan llegó a tener tal influencia sobre las decisiones estadounidenses (en especial en lo relativo a la OTAN) como no se había dado desde Winston Churchill.

En lo que respecta a Europa, nunca permitió el más mínimo paso que pudiera significar la limitación de la soberanía británica. Tampoco estuvo dispuesta a dar concesiones sólo para evitar que el Reino Unido cayera en el aislamiento. A final de cuentas, fue esta oposición suya al supranacionalismo europeo lo que sirvió de pretexto para alejarla del poder. Pero, los analistas coinciden en señalar, y esto también se refleja en sus memorias recientemente publicadas, que de no ser éste, se hubiera buscado otro pretexto para quitarla del poder.

Las memorias de Thatcher son esenciales para entender su época; en ellas se encuentran todas las cualidades de su carácter e, inevitablemente, también algunos de sus defectos. El texto que presenta es lúcido, cargado de opiniones, sobre todo, indispensable. Ella decidió cubrir todos los aspectos importantes a que se enfrentó durante su tiempo en *Downing Street*, lo que significa que incluye cuestiones que pueden carecer de interés para lectores no británicos. Sin embargo, su análisis es tan completo, que aun cuando el lector se concentre

solamente en asuntos de su interés, tendrá un panorama crítico y exhaustivo de una política que decidió enfrentar la pregunta que todo funcionario se hace tarde o temprano: ¿Fueron correctas mis acciones y significaron algún cambio?

UMMI. Henry Kissinger. *New York Times Book Review*
